

El proletariado - Rubén Ríos



DIÁSPORA

IDENTIDAD Y CULTURA

enrojo 

diÁspora Y PERTENENCIA

Si hay un término que puede ayudarnos a entender algunos de los cambios que han ocurrido en la memoria social puertorriqueña en los últimos veinte años, diría que ese término es la "diáspora". ¿Cuál es su importancia? ¿Cómo pensar el alcance de esa palabra? ¿De dónde proviene? ¿Se imagina la nación de otro modo cuando se usa el término "diáspora"?

No tengo los conocimientos necesarios para contestar a fondo esas preguntas. Es difícil hablar de las palabras que definen nuestro presente y cuyos significados permanecen abiertos. Lo que sí puedo ofrecer es un testimonio personal que quizás podría contribuir a explicar la fuerza y la necesidad del concepto.

Hoy es imposible concebir la historia puertorriqueña sin considerar el impacto y las múltiples dimensiones de su diáspora. Pero recuerdo bien que, en mis días de estudiante en la Universidad de Puerto Rico, no se hablaba casi nunca de las migraciones puertorriqueñas, a pesar de la magnitud del proceso que a muchos nos tocaba tan de cerca. La gran excepción, como ocurre casi siempre, era en la ficción, la poesía y la canción, donde sí aparecía como un fantasma insistente, desde *Tópico en Manhattan* de Guillermo Cotto Thorner o *Spiks* de Pedro Juan Soto, hasta la obra de René Marqués y José Luis González, continuada después, en español y en inglés, por escritores como Piri Thomas, Luis Rafael Sánchez y Pedro Pietri, Esmeralda Santiago y Judith Ortiz Cofer, y en otro registro, en las *Memorias* de Bernardo Vega, empeñados todos en confrontar a los lectores con ese punto ciego. Y, por supuesto, en las tradiciones afianzadas por la música y la canción, desde Rafael Hernández y Tito Puente hasta Willie Colón y tantos otros.

Más aún: recuerdo que mientras en las clases el tema de la emigración se deslizaba sólo como al pasar, sí se escuchaban, y en voz muy alta, los prejuicios clasistas contra los emigrantes. De ellos se hizo eco el escritor Mario Vargas Llosa después de su estancia en la Isla en un texto de los años setenta que incluyó en su *Diccionario del amante de América Latina*. Ahí declaraba: "No conozco condición humana más dolorosa y trágica que la del *Newrican*, la del emigrado portorriqueño que lleva ya dos o tres generaciones transplantado al continente: ha perdido su historia, su cultura, su lengua, y no ha adquirido la del país donde vive [...] Si la situación colonial de Puerto Rico se mantiene ... la meta final [...] será la *newricanisation* total del pueblo portorriqueño: tres millones (que entonces serán cinco o seis) de caricaturas o zombies".

No sé si el concepto de "diáspora" permite un examen a fondo de los abusos imperiales. Pero, ante citas como ésta, sí creo que las connotaciones de la palabra "diáspora" producen un contexto más democrático para repensar cómo varias generaciones de mujeres y hombres en la dispersión han imaginado, inventado y practicado nuevas formas de pertenencia a lo puertorriqueño. Es un legado de una enorme riqueza cultural y política.

Central Park

En la 103, entre Madison y Park vive mi tía Concepción que emigró en 1952 de un barrio de Toa Alta a los diecinueve años con la esperanza impresa en su vestido de flores.



Su casa fue mi casa cuando llegué al laberinto a los dieciocho años, universitaria aguerrida como tantos ¡No a la guerra, no al militarismo! golpeada en el alma mater por la oscuridad represiva, expulsada como tantos por amar.

A la derecha de mi ventana veía los rieles del elevador, en la pared del dormitorio, veía un lámina en el almanaque de julio del bosque forestal el Yunque, sagrado lugar de los antepasados. A la izquierda de mi ventana atisbaba aquellos árboles del Central Park que mantuvieron un hilo verde de conexión con la claridad. La entrada al parque, camino de consuelo, me sostuvo como quien vuelve al vientre de la tierra a escribir la bitácora de un viaje bajo la tormenta.

En la 106 y Quinta Avenida anduvo y cayó deshojada la poesía Julia de Amargura, en julio de 1953, sin que la recibieran las hojas mullidas, sin que la cubrieran las hojas tan cercanas del Central Park.

Etnairis Rivera

De: Primer New York (inédito) próximo a publicarse Editorial Tiempo Nuevo, Río Piedras



El Sexto Sol*

Roberto Vargas,
Alurista,
Alejandro Murgías,
Víctor Hernández Cruz
Raúl Salinas estos son el sexto sol.
Salinas allows himself the fluid flow
of palabras feelings. Raúl fathers each word.
Raúl chinga con el verb.
Raúl le da lengua a los adjectives.
Raúl le mete el dedo a las prepositions.
Raúl's mind pare los nouns.
Raúl's boca gives out the noises of survival.
Raúl after el sexto sol is in power
you'll never be caught in jail,
not if we've done our job, not if we were clear
in our bond of trust, not if el sexto sol
really arose.

Miguel Algarín

Poeta, dramaturgo, director de teatro. Cofundó El Nuyorican Poet Cafe en Loisaida junto al poeta y dramaturgo, Miguel Piñero. Tradujo el libro: *Los Versos del capitán de Pablo Neruda* y trabajó por más de 30 años como profesor de inglés, especialista en el teatro de William Shakespeare en Rutgers University, New Jersey. Publicado en *Mongo Affair* by Miguel Algarín New York: Nuyorican Press Book, 1978.

POESÍA



Virgin Dreams

"I'm a dreamer born into a world that taught me how not to dream
How not to have visions outside and above my (lower) caste.
How not to celebrate my heritage, my culture, my gender,
And the darker skinned relatives from my mestizo race.)
I'm a dreamer who was taught and force-fed
The distorted reality of training in the fitting career of
Female servitude, wifehood and motherhood
Or heavens forbid, end up as a poster girl for the
Underachieving Virgins' Society of Spinterhood

Carmen Pietri



Puerto Rico 1940

Poco a poco se desnuda la bahía por tu cuerpo.
Poco a poco su armonía se deshoja por tu vuelo.
Te me das y me voy dando en la pasión y el anhelo y te encuentro mariposa del bosque y el limonero.

Miro tus pechos erguidos y tu musgo placentero donde tu húmeda almeja despetala los aleros, antes de amar y de izar el pulso azul en desvelo el dorado pleamar del insurrecto aguacero.

Poco a poco se desata la bahía por tu pelo y se desviste la aurora en el canto de los cuerpos. Cae el alción sobre el mar y en el ardiente lucero, soy pez que traga tu red en el lecho marinerio.

José Manuel Torres Santiago
Canciones del amor y la delicia 1999
VII Diario de amor